



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ  
Vicaría de Evangelización

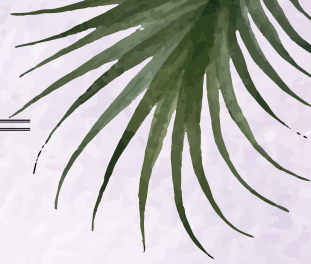


*Cuaresma,*

tiempo de renovación, proceso  
de crecimiento espiritual.

2024

Vicaría de Evangelización  
Contenido: Pbro. Nestor Peña  
Diseño: Angélica Sánchez



Durante cuarenta días hacemos el esfuerzo por hacer un camino de conversión. para celebrar el paso de Jesús por la muerte y la entrega, expresión máxima del amor perdonador de Dios. De nuestro morir cuaresmal depende nuestro resucitar en la Pascua. Renovemos cada día nuestro amor y nuestra confianza en Él.

La cuaresma tiene un carácter eminentemente penitencial, es ocasión propicia de perdón y de reconciliación. *“En el tiempo propicio te escuché, en el día de salvación te auxilié. Ahora es el tiempo de gracia, ahora es el día de salvación. Os lo rogamos por Cristo, dejas reconciliar con Dios”* (Miércoles de ceniza).

Vivimos la cuaresma en la triple perspectiva de un pasado de pecado, de un presente de gracia y perdón y de un futuro de mayor fidelidad a nuestra condición de hijos para experimentar las maravillas que Dios puede obrar en cada uno.

*Con Cristo estoy crucificado: vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que vivo ahora en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.* (Gálatas 2, 16-21)



## Siempre caminantes



En el camino cuaresmal, con Jesús y como a Jesús, el Espíritu nos empuja al desierto. Hacemos camino de desprendimiento y de confianza, es el momento oportuno para ordenar la casa y poner cosas y afectos, pensamientos y motivaciones en el lugar que le corresponden; hacemos camino al igual que tantos grandes hombres y mujeres que encontraron en la experiencia de hacer camino el inicio de una nueva vida, de su propia realización personal. ¡Levántate y ponte en camino!

La Cuaresma es invitación a marchar hacia un lugar nuevo. La meta ya conocida de este tiempo es la Pascua, la identificación con Jesús muerto, anulado, y la asimilación





de su Resurrección, que es ya también la nuestra. Meta de gloria, destino de transfiguración personal.

Camino, siempre en marcha. ¡Ay de aquel establecido, cansado de caminar, satisfecho al borde del camino! ¡Ay del que cree haber alcanzado ya su meta! ¡Ay del temeroso que por miedo no se atreve a iniciar su ruta o buscar nuevos caminos! Ninguno de ellos tendrá la satisfacción de encontrar su recompensa, la paga de su búsqueda, escondida en el camino. Porque es ese camino el que va pasando por nosotros, nos va transformando, nos va modelando los pies y el corazón. Nos va curtiendo la intemperie y el sol, nos va despojando de pesos y falsas riquezas, nos va demostrando cuán frágiles y vulnerables somos. El camino cuaresmal supone el encuentro con otros también peregrinos que andan buscando al Señor Jesús porque han encontrado ya sus huellas. Encuentros que, al mismo tiempo, nos abren a nuevas realidades de nosotros mismos, nos amplían y purifican la visión de los demás y de Dios.

..... *Súplica para el camino*

Señor Jesús: en este sendero hacia la pascua siento que me llamas siempre a salir, a levantarme y a ponerme en camino. Quiero buscarte, Señor. Dame siempre un corazón sencillo, unos pies ligeros, unos ojos abiertos para que mi marcha sólo se dirija a Ti. Oriéntame cuando me pierda, acógeme cuando me canse, llévame a los otros cuando me sienta solo. Dame valentía, fortaleza y audacia para no decaer en mi búsqueda, para permanecer siempre firme. Haz que mis pies pisen la tierra pobre que los tuyos pisaron, que mis hombros sólo carguen la libertad y el desprendimiento que los tuyos llevaron, que mi corazón anhele sólo tu Palabra. Y, cuando al fin pueda encontrarme contigo cara a cara, Cristo luminoso, eterna Pascua, concédeme descansar mi cabeza sobre tu hombro y pronunciar tu nombre, Señor, siempre hermano, siempre nuevo. Tú, mi Dios y mi Señor, mi amor y mi esperanza. Amén.



“El Espíritu lo empujó al desierto... se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían”

*(Marcos I, 12-15)*

*Domingo I de cuaresma (18 de febrero)*



La Cuaresma es camino que conduce hacia la pascua, a la renovación de nuestro bautismo en el que nacimos a la vida nueva en Cristo. Jesús, muerto y resucitado, es el origen de esa vida nueva y cada año, al recordar y celebrar su entrega y su victoria, celebramos nuestra incorporación a Cristo y a su Iglesia.

Nuevamente el Espíritu de Dios nos empuja al desierto, el mejor lugar para escuchar, en silencio y soledad, la voz de Dios. Es el lugar al que hay que volver en tiempos de crisis para abrirle caminos al Señor. Allí, el tentador pretende desviar a Jesús del cumplimiento de su misión, pero Él sale victorioso porque su vida está cimentada sobre el amor de su Padre. Allí hace opción fundamental, se enfrenta a lo esencial y lo acepta renunciando a lo superfluo y secundario.



..... *Para descubrirme a mi mismo*

Ayúdame a hacer silencio, Señor, quiero escuchar tu voz. Toma mi mano, guíame al desierto.

Que nos encontremos a solas, tú y yo. Necesito contemplar tu rostro, me hace falta el calor de tu voz, caminar juntos, callar, para que hables tú.

Me pongo en tus manos, quiero revisar mi vida, descubrir lo que me pides en este momento de mi vida; afianzar lo que anda bien y sorprenderme con lo nuevo que me pides; ver dónde están mis vacíos y el origen de mis errores y así abrirme a la novedad de tu amor.

Siento la tentación de la incoherencia de la vida, vivir de apariencias y caretas, hablar mucho y hacer poco, mostrar fachada de buen cristiano y, por dentro, donde solo Tú y yo conocemos, tener mucho que cambiar. Me tienta ser el centro del mundo y que los demás giren a mi alrededor, que me sirvan en lugar de servir, que surjan aplausos y reconocimientos. Me tienta la falsa humildad y la falta de autenticidad.

En esta nueva cuaresma que me regalas llévame al desierto de la oración, Señor, al encuentro contigo y conmigo mismo; despójame de lo que me ata y pon a prueba mi amor, para empezar de nuevo, humilde y sencillo, para vivir fiel a Ti y celebrar con gozo desbordante la alegría de tu Pascua en la vida nueva que me ofreces. Amén.





“Subió con ellos a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos...este es mi Hijo amado; escúchenlo.”

(Marcos 9, 2-10)

*Domingo II de cuaresma (25 de febrero)*



Lo mejor que podemos ofrecer los cristianos a la sociedad moderna es la Buena Noticia proclamada por Jesús, la fuerza renovadora de su evangelio, su proyecto de una vida más sana y digna. Por nuestra palabra y testimonio de vida hacemos que la palabra del Hijo amado corra limpia, viva y abundante por todos nuestros ambientes, que llegue a los hogares, que la puedan conocer quienes buscan un sentido nuevo a sus vidas, que la puedan escuchar quienes viven sin esperanza.

¡Escúchenlo! pide el Padre, pero se nos está olvidando el arte de escuchar. A los cristianos se nos olvida tantas veces que ser creyente es vivir escuchando a Jesús y que sólo desde esta escucha nace la verdadera fe cristiana. En la palabra del Hijo hay vida y verdad, Él sabe muy bien por qué vivir y por qué morir. Escucharlo nos libera de desalientos y cobardías, puede infundir vigor siempre nuevo a nuestra fe. La cuaresma cuestiona la relación que vivimos con Jesús. Es la adhesión a Jesús y el contacto con Él lo que nos puede transformar, pues es lo que nos hace cristianos.



•••• *Danos parte de tu gloria, Señor transfigurado*

Jesús transfigurado, Señor de la luz y la verdad, ayúdanos a vivir la experiencia de la transfiguración para ser también nosotros reflejo de lo que somos, hijos amados de Dios. Que en medio de las oscuridades y angustias de nuestro mundo seamos siempre signos de la esperanza que es capaz de transfigurar la existencia humana, que permanezcamos fieles a ti y nos mantengamos firmes en el esforzado camino hasta que nos encontremos un día cara a cara contigo, Señor glorificado.

La experiencia de la resurrección la expresaste anticipadamente en tu Transfiguración para alentarnos a mirar más allá de los momentos difíciles y anhelar la meta de gloria a la que caminamos. De la montaña alta surgió el chispazo para poder caminar hacia adelante en medio de la oscuridad de la noche. Tú que eres el camino, la verdad y la vida fortalece la fe de tus discípulos y danos parte de tu gloria, Señor transfigurado. Amén.



“No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre...  
destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”

(Juan 2, 13-25)

*Domingo III de cuaresma (3 de marzo)*



En el Templo de Jerusalén Jesús se siente como un extraño. Lo que ven sus ojos nada tiene que ver con el verdadero culto a su Padre. La religión del Templo se ha convertido en un negocio, los peregrinos tratan de comprar a Dios con sus ofrendas, aquel lugar no es la casa de un Dios Padre en la que todos se acogen mutuamente como hermanos. Aquello no es sino un mercado donde cada uno busca su negocio, se manipula y se pervierte lo sagrado, y por esto Jesús muestra severamente su indignación. No es posible permanecer impasible.

En el nuevo templo, en el nuevo lugar de encuentro con el Padre que es Jesús, para adorar a Dios no basta el incienso, las aclamaciones ni las liturgias solemnes. Los verdaderos adoradores serán aquellos que viven ante Dios en espíritu y en verdad. La verdadera adoración consiste en vivir con el Espíritu de Jesús y en la verdad del evangelio. Sin esto, el culto es adoración vacía. Las puertas de este nuevo templo que es Jesús están abiertas a todos. Nadie está excluido. Pueden entrar en

---

---

él los pecadores, los impuros, los excluidos y marginados, e, incluso, los paganos. El Dios, Padre de Jesús, es de todos y para todos. Él es nuestro verdadero templo.

Jesús se indigna ante tanta mentira. No tolera un templo que no es ya signo de la presencia salvadora de Dios en medio del pueblo. La expulsión de los mercaderes nos lleva a la contemplación del misterio pascual, a las causas que llevaron a Jesús a la muerte y la consecuencia de su cuerpo transformado finalmente en el definitivo santuario de la Nueva Alianza y de la comunión de amor y adoración de Dios. En tres días lo levantaré.

..... *A Cristo, lugar de encuentro y vida nueva*

Señor Jesús, muerto y resucitado, todos tus gestos, acciones y palabras son reflejo de la gran pasión con la que viviste el cumplimiento de la voluntad del Padre. Hoy te pedimos que todo lo que somos y hacemos demuestre que adoramos a Dios en espíritu y en verdad, que en nosotros no hay engaño alguno y que queremos cumplir también en todo la Palabra del Padre como nuestro alimento diario, desde la sinceridad, rectitud y honestidad de nuestra vida.

Que cada día prestemos más atención a los templos vivos que somos nosotros mismos y las personas que están a nuestro lado. Tantas veces convertimos también en un mercado indigno nuestra propia vida y en un negocio nuestra relación contigo. Haznos libres de todo lo que nos aparte de ti, concédenos mayor coherencia de vida para ser signos creíbles del amor infinito de Dios y ayúdanos a acercarnos al Padre de todos viviendo de tu misma vida y haciendo nuestros tus pensamientos y sentimientos. Amén.





“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna... el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.”

(Juan 3,14-21)

*Domingo IV de cuaresma (10 de marzo)*



En la conversación nocturna con Nicodemo, Jesús nos habla de la vida nueva, de la novedad del Reino y de cómo nacer de nuevo. Él es la salvación que ha venido al mundo para dar vida. Esta es la obra del amor de Dios al hombre. La iniciativa de la salvación es de Dios que nos ha amado en Jesús. Podemos acogerlo o rechazarlo sin ser forzados. Somos nosotros los que hemos de decidir.

La luz ya ha venido al mundo, sin embargo se rechaza, pues el que obra mal no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras. Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz porque nos sentimos mal ante Dios, cuando no vivimos en la verdad y no practicamos la justicia y la caridad. Esto es vivir en la oscuridad. Cristo nos lleva a vivir en la luz.

Sólo quien se acerca a Jesucristo puede experimentar la cercanía de Dios a todo ser





humano, pues Él no ha venido a juzgar sino a salvar, pero nuestras propias obras son las que nos juzgan, por eso el que realiza la verdad se acerca a la luz, pues ante Dios la cuestión vital es la sinceridad. Mantenerse en la verdad, no engañarse a sí mismo y no engañar a los demás. Dios no necesita de nuestras mentiras y engaños. Ni Dios ni la Iglesia ni la fe pierden nada con la verdad. Al contrario, la verdad acerca a Dios y ocultar la verdad nos hace cómplices de la oscuridad del mal.

..... *Cristo, luz del mundo*

Señor Jesús, tú eres la luz verdadera que ilumina a todo hombre, hiciste brillar tu resplandor en medio de las tinieblas, pero ellas no te acogieron. Concede a cuantos vivimos este camino cuaresmal hacia la Pascua, que confiemos plenamente en el infinito amor del Padre que no te envió a juzgar sino a salvar. Danos la ayuda de tu Espíritu para vivir siempre en la verdad y en la sinceridad, que nuestra conducta sea siempre correcta, evitando ser cómplices de la corrupción en cualquiera de sus formas, de manera que nunca temamos a la verdad ni prefiramos a las tinieblas. Que la pascua que se acerca haga resplandecer tu luz en nosotros. Amén.



“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto... el que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.”

*(Juan 12,24)*

*Domingo V de cuaresma (17 de marzo)*



La semana próxima entraremos en la contemplación de la Pasión y Muerte de Jesús. Los cinco domingos de Cuaresma nos han preparado para comprender, pero sobre todo para aceptar y responder al amor infinito de Dios, amor presente en el camino de entrega de Jesús que lo conduce a su glorificación.

*Llega la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.* Cuando Él sea crucificado todos podrán ver con claridad dónde está su verdadera grandeza y su gloria, cuando sea elevado sobre la tierra y atraiga a todos hacia Él. Empezamos a ser cristianos cuando nos sentimos atraídos por Jesús, empezamos a entender algo de la fe cuando nos sentimos amados por Dios en Jesús. Para que entendamos la fuerza que se encierra en su muerte en la cruz, Jesús emplea la imagen sencilla del grano de trigo que debe caer en tierra y morir para no quedar infecundo y dar mucho fruto.

---

---

Se pone de manifiesto cuál es el sentido que Jesús dio a su vida: no vivir exclusivamente para sí mismo, no protegerse evitando riesgo alguno. Quien se arriesga a vivir en actitud abierta y generosa, difunde vida, irradia alegría, ayuda a vivir. Es el estilo de vida del Maestro que debe atraernos y convertirse en nuestra manera de vivir y de ver la vida, quien entrega es quien verdaderamente posee. Todo esto significa compartir su vida y su destino: *donde esté yo, allí estará mi servidor*. Esto es ser cristiano: estar donde estaba Jesús, ocuparnos de lo que se ocupaba Él, tener las metas que Él tenía, estar en la cruz como estuvo Él, para así poder estar también un día a la derecha del Padre donde está Él, resucitado y glorificado.

..... *Grano de trigo con fruto abundante*

Señor Jesús, grano de trigo caído en tierra y muerto para dar vida, en la Pascua tan cercana permítenos celebrar y actualizar el misterio de tu vida entregada y el gozo inmenso de tu victoria. Danos la certeza de que morir es descender al surco de donde brota el milagro de la vida nueva que adquiriste para nosotros con tu muerte y resurrección.

Ayúdame, Señor, a servirte siempre y en todo, a saber vivir sostenido por tu amor, dispuesto a gastarme y desgastarme por la causa del Reino de Dios con una confianza ilimitada en la Providencia de Dios, Padre tuyo y nuestro, por un amor apasionado y abrazado a tu cruz. Dame la generosidad para pasar mi vida sirviendo a los demás para que, cuando llegue mi hora de pasar de este mundo al Padre, pueda alegrarme del fruto generoso de la Resurrección. Amén.



La Semana Santa sea el momento de contemplar admirados el acto de salvación que manifiesta el mayor amor de Dios. Que, igual que el apóstol Pablo, podamos también nosotros durante estos días, uniéndonos a Jesús en su entrega por amor, decir con el corazón y con nuestro espíritu que habla en el silencio: *¡Me amó y se entregó por mí... me amó y se entregó por mí!*

Así, la Cuaresma habrá sido para todos el tiempo decisivo y favorable para retomar el camino de una vida cristiana más auténtica y llegar con un espíritu nuevo y purificado a la renovación de la gracia del bautismo que nos dio vida nueva en Cristo.

